



Columna



Dr. Franco Lotito,
conferencista e investigador (PUC)

Sin niños: cuarenta razones para no tener hijos

Este es el título de un polémico best seller escrito hace algunos años por la economista y psicoanalista francesa Corinne Maier, un libro que fue traducido a más de quince idiomas y que, hoy en día, refleja -para bien o para mal- una realidad difícil de negar o de ocultar: un número cada vez mayor de parejas no desea tener hijos.

“Maier plantea que la sociedad espera demasiado de los padres, quienes terminan autoimponiéndose metas que son inalcanzables”.

La escritora decidió enfrentarse a uno de los baluartes de la familia y de la sociedad, a saber, la maternidad, la que hoy está caracterizada por una decreciente tasa de natalidad, así como por un incremento en la adopción de mascotas -perros y gatos- a quienes las parejas consideran sus “hijos”: gathijos, perrhijos, es decir, estas mascotas representan para muchas personas una oportunidad para construir una familia en sus propios términos, siendo una realidad que está en auge.

La autora destaca -entre muchas otras razones- que los “hijos cuestan una fortuna que las parejas, en general, no tienen” y que el hecho de “glorificar la maternidad y reproducirse, es sinónimo de sacrificar a la pareja, el ocio, la vida sexual y la carrera profesio-

sional de la mujer”.

Corinne Maier define su libro como un tratado para liberar a las mujeres de la cuasi esclavitud que implica tener hijos, ya que, de acuerdo con la escritora, siempre ha sido duro ser madre, por cuanto, la mujer está obligada a hacer muchas cosas a la vez: cuidar y criar a los hijos, cocinar y alimentarlos, hacerles compañía y entretenerlos, además de trabajar y realizar -hasta en un 80%- las variadas tareas del hogar.

En rigor, los hijos son la razón por la cual -en opinión de esta psicoanalista- las mujeres se han visto muy limitadas en la vida, a raíz de lo cual, han jugado un rol muy pequeño en la historia de la humanidad. Por el contrario, una mujer sin hijos sería más libre para hacer lo que ella quisiera: dedicarse a crear, a investigar, a trabajar, a concentrarse en su carrera profesional.

Por otro lado, Maier plantea que la sociedad espera demasiado de los padres, quienes terminan autoimponiéndose metas que son inalcanzables y que atentan en contra de su propia felicidad, agregando que los gobiernos alientan a la gente a tener hijos para que consuman más, para que se endeuden más y critiquen menos la estructura social y política que no les favorece en absoluto.

Y al igual que su predecesora feminista, la filósofa, profesora y escritora, Simone de Beauvoir -tres veces nominada al Premio Nobel de Literatura-, Corinne Maier cree que no se puede ser, a la vez, “intelectual y buena madre”.